

VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del
MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2015.

El lugar de las psicosis en la obra freudiana.

Zanchettin, Joceline Fatima.

Cita:

Zanchettin, Joceline Fatima (2015). *El lugar de las psicosis en la obra freudiana*. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-015/870>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/epma/YQA>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL LUGAR DE LAS PSICOSIS EN LA OBRA FREUDIANA

Zanchettin, Joceline Fatima

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires - Consejo Nacional de Investigación Científica y Técnica. Argentina

RESUMEN

El abordaje clínico de las psicosis, aun tan enigmático, funda sus raíces en la búsqueda por el sujeto. El presente trabajo tiene por objetivo reflexionar sobre los alcances y límites de la afirmación freudiana sobre lo “no analizable” de las psicosis. El desarrollo del psicoanálisis no es sin el inevitable encuentro con el psicótico. Reflexionar sobre las particularidades de este encuentro es una condición previa al análisis de sus efectos. Si la neurosis es el objeto freudiano de estudio, ¿qué busca Freud en las psicosis y qué encuentra? A partir de los textos freudianos, sostenidos en lo que consideramos ser su intuición clínica, buscaremos reflexionar sobre el lugar de las psicosis en el desarrollo de su obra. De dicho recorrido decanta la afirmación de que el psicótico ocupa el lugar de “garante de la teoría psicoanalítica”: él es quien garantiza su verdad. Planteado en estos términos el campo de las psicosis pasa a ser una pieza fundamental en el desarrollo teórico y clínico del psicoanálisis.

Palabras clave

Psicosis, Testigo, Transferencia

ABSTRACT

THE PLACE OF PSYCHOSIS IN FREUD'S WORK

The clinical approach to psychosis, even so enigmatic, finds its roots in the search for the subject. This paper aims to reflect on the scope and limits of Freud's assertion “non-analizable” about some features of psychosis. The development of psychoanalysis is not without the inevitable encounter with the psychotic. Reflecting on the specifics of this meeting is a precondition to the analysis of its effects. If Freudian neurosis is under study... what is Freud looking at psychoses and finally what he finds? From the freudian texts, supported in what we consider to be his clinic intuition, we'll try to reflect on the place of psychosis in the development of his work. From that path decanted the claim that the psychotic ranks of “guarantor of psychoanalytic theory”, the one who guarantees its truth. Setting out in these terms the field of psychosis would be a cornerstone in the development of theoretical and clinical psychoanalysis.

Key words

Psychoses, Witness, Transfer

I. Introducción

Analizar el lugar que ocupa las psicosis en la obra de Freud es intentar acceder al más allá de lo “no analizable”. Si la neurosis es el objeto freudiano de estudio, ¿qué busca Freud en las psicosis y qué encuentra? [1]

De entrada observamos que lo “no analizable” de las psicosis no privó al analista de investigarlas. De hecho, Freud dedica algunos textos a la temática, incluso se aventura en el análisis de algunos casos clínicos, recurriendo a las psicosis para desarrollar conceptos muy importantes para el psicoanálisis, como por ejemplo el de defensa, represión primaria, fijación, narcisismo, inconciente, etc.

II. El psicótico y el lugar de garante de la teoría psicoanalítica

En *Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Demencia paranoidea) descrito autobiográficamente*, Freud plantea: “Queda para el futuro decidir si la teoría contiene más delirio del que yo quisiera, o el delirio, más verdad de lo que otros hallan hoy creíble” (Freud, 1911:72). Tal inquietud acomete al autor porque encuentra similitudes entre su teoría de la libido y la teoría (delirio) de los rayos schreberiana. Así lo plantea:

Los «rayos de Dios», de Schreber, compuestos por la condensación de rayos solares, haces nerviosos y espermatozoides, no son sino las investiduras libidinales figuradas como cosas y proyectadas hacia afuera, y prestan a su delirio una llamativa coincidencia con nuestra teoría (Freud, 1911:72)

Si investigar es dejarse capturar por lo nuevo, es decir, por “el «sin-sentido», problematizar la construcción misma del sentido, es una postura ética. En otras palabras, un concepto puede sostenerse teóricamente, sin que eso implique su eficacia en el campo clínico. Lo contrario también es válido, pues en la clínica abundan hechos que carecen de una formalización teórica (Zanchettin, 2015:231). Freud, atento a la necesidad clínica de su objeto de estudio, es decir, las neurosis, interroga su propia teoría, amplía su campo de investigación, encontrando en las psicosis una suerte de garante de la verdad de su teoría. Trataremos de sostener dicha perspectiva. Al plantear la regresión autoerótica en las psicosis -que supone una captura total de la libido, por lo cual no deja “resto”- Freud plantea la ineficiencia del dispositivo analítico en tanto este depende de la transferencia establecida entre analista y paciente. No hay analista sin transferencia, es decir, no hay cómo sostener una clínica psicoanalítica de las psicosis si no consideramos la posibilidad de que se instaure la transferencia. La intersubjetividad, propia de la conceptualización freudiana de la transferencia, no encuentra en las psicosis “resto” de libido que mantenga vivo el amor: condición necesaria para que se instale el dispositivo analítico. Para Freud, la experiencia analítica “no es posible en la paranoia a causa de la regresión al autoerotismo. El médico no encuentra fe, porque no encuentra amor. El paciente, al igual que el niño, solo cree a quien ama” (Nunberg & Federn, 1979:81-82). Dicha indicación con el avance de la teoría encuentra en la esquizofrenia su más fiel

expresión. Solamente a partir del concepto de narcisismo y de la influencia de los desarrollos de Abraham, Freud reserva la regresión al autoerotismo a la esquizofrenia, mientras que en la paranoia se daría una regresión al narcisismo.

Con respecto al desarrollo teórico y clínico de la transferencia, recordamos que la disparidad subjetiva, planteada por Lacan, conmoverá el dispositivo analítico a tal punto que este no podrá ser definido sin las psicosis. Si el inconciente es el “discurso del Otro”, el psicótico legitima dicha estructura, ya que el Otro es quien literalmente habla en él. Dicho desarrollo permitirá el despliegue de la clínica de las psicosis, sin embargo entiendo que este no es sin la intuición clínica de Freud. Lacan, en el *Seminario III: Las psicosis (1955-56)*, aclara: “no puede hablarse de entrada del tratamiento de las psicosis [...] y todavía menos del tratamiento de las psicosis en Freud, pues nunca habló de ello, salvo de manera totalmente alusiva[*iii*]” (1955:11). Entonces, ¿qué hay de alusivo en la obra de Freud con respecto al tratamiento de las psicosis?

Más allá del desarrollo con respecto a la conceptualización de la “forclusión del Nombre del Padre”, donde Lacan opera con elementos extraídos de al menos tres textos freudianos: a saber, *Las neuropsicosis de defensa (Ensayo de una teoría psicológica de la histeria adquirida, de muchas fobias y representaciones obsesivas, y ciertas psicosis alucinatorias)* (1984), *Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente* (1911[1910]) y *De la historia de una neurosis infantil* (1914). Observamos que Freud por más que afirme lo “no analizable” de campo de las psicosis, sigue investigándolo. Sus inquietudes lo llevan a escuchar lo que los psicóticos dicen y a leer lo que escriben. Pero su modo de leer y escuchar es distinto. Freud “toma literalmente al sujeto por sus palabras, haciendo de estas una suerte de testimonio” (Zanchettin, 2015:233). En *Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente*, Freud plantea:

La indagación psicoanalítica de la paranoia sería de todo punto imposible si los enfermos no poseyeran la peculiaridad de traslucir, aunque en forma desfigurada, justamente aquello que los otros neuróticos esconden como secreto. Puesto que a los paranoicos no se los puede compeler a que venzan sus resistencias interiores, y dicen solo lo que quieren decir, en el caso de esta afección es lícito tomar el informe escrito o el historial impreso como un sustituto del conocimiento personal (Freud, 1911:11).

Ante la acusación de que su praxis sugestionaba a los pacientes, Freud argumenta: “no, un momento, el paranoico no es sugestionable, y sin embargo dice lo mismo que nosotros los analistas encontramos en la neurosis, que sí son sugestionables” (Freud, 1911:72). Desde esta misma perspectiva, con respecto a la esquizofrenia, en *Lo inconciente* (1915), Freud plantea:

En cuanto a los vínculos entre los dos sistemas psíquicos (conciente e inconciente), ningún observador dejó de notar que en la esquizofrenia se exterioriza como consciente mucho de lo que en las neurosis de transferencia solo puede pesquisar en el *lcc* por medio del psicoanálisis (Freud, 1915:194).

Entonces, observamos que, paradójicamente, la misma formulación que deja el campo de las psicosis al costado de la experiencia analítica, le confiere el particular lugar de garante, de verdad, de la teoría psicoanalítica. Es de este modo que Freud legitima el campo de las psicosis, encontrando en ellas el sostén de su verdad, de

la verdad de su teoría. Lo que quiere decir que las psicosis, para Freud, no eran para nada desechables del psicoanálisis, al contrario, eran las que garantizaban su verdad. Es en el sostén mismo de su teoría que Freud le otorga importancia a las psicosis. El psicótico funciona, para Freud, como una especie de garante de que el discurso analítico no es un delirio (Zanchettin, 2015:233-34).

III. Algunas reflexiones

Analizar el lugar que Freud le confiere a las psicosis es estar atentos a su posición de escucha como analista e investigador. Si las psicosis otorgan el testimonio de lo que ocurre en las neurosis, sin con esto borrar la diferencia que hay entre ellas, ¿qué pasa, entonces, a diferenciarlas?

Freud encuentra en lo “no analizable” de las psicosis particularidades que apuntan a una “verdad” inmovible, donde lo que se particulariza es el carácter inmovible de lo que se da a conocer (Zanchettin, 2015:334). El psicótico, en su verdad inmovible, no accede al dispositivo analítico, sin embargo sostiene a Freud ante los supuestos deslices de la sugestión. Y solo lo sostiene porque Freud legitima el saber del psicótico: es decir, hay verdad en lo que dicen. Dicha suposición de saber habilita el campo de las psicosis en el instante mismo en que se sostiene los pilares del psicoanálisis freudiano.

Entonces, si “el lugar de garante de la teoría psicoanalítica proviene de una suposición de saber que Freud extiende a las psicosis, se evidencia una suerte de transferencia invertida” (Zanchettin, 2015:334). El carácter inmovible de las psicosis pone en evidencia que no hay suposición de saber del psicótico en relación con el analista. Freud es quien le supone saber al psicótico, legitima su verdad, busca en él un aliado en el desarrollo de su teoría.

En este sentido, el psicótico, en tanto garante de la teoría psicoanalítica, da a conocer su condición de testigo, es decir, sujeto de un testimonio (Zanchettin, 2015:334). A partir de Lacan, podríamos plantear que él es testigo de lo que ocurre en el Otro, de los efectos que en su cuerpo son el resultado de esta iniciativa que viene del Otro. Por lo cual el analista, al acoger el testimonio, subraya la condición de sujeto de quien habla, sujeto de un testimonio (Zanchettin, 2015). Tanto Freud como Lacan investigaron el campo de las psicosis, pero sus interrogantes han partido de lugares distintos. Freud arranca interrogando los síntomas en la histeria, mientras que Lacan empieza con las psicosis, particularmente la paranoia.

En el caso de Freud, lo que la intuición clínica alcanza con respecto a las psicosis, la teoría no comporta. Él no puede acoger plenamente el testimonio del psicótico por la noción de realidad de la cual dispone. Al plantear la realidad en términos de realidad psíquica y realidad material, excluye la radical exterioridad del Otro. Acá ubicamos el hallazgo teórico y clínico de Lacan, quien al plantear que el inconciente es el “discurso del Otro”, da lugar a la radical exterioridad lenguaje que acomete a todo ser hablante, incluso al psicótico (Lacan, 1954).

Del mismo modo, es importante recordar que Freud parte de la noción de autoerotismo -muy importante, por ejemplo, para el desarrollo del concepto de transferencia- que plantea primero un sujeto encerrado en sí mismo, que después se abre, mandando pseudópodos de libido para el exterior (narcisismo primario y secundario). Mientras que Lacan parte del estadio del espejo, que plantea primero el sujeto desde el afuera, siendo que desde allí se constituye. Sin embargo, con respecto a Freud, cabe aclarar que cuando planteamos que no contempla la radical exterioridad del Otro, no estamos afirmando que no se pueda leer en su obra huellas de esta; al contrario, en la segunda tópica -a partir del texto *Mas allá del principio de placer-* es posible identificar una serie de construc-

ciones que dan lugar a la intuición clínica freudiana de un Otro en tanto radical exterioridad. Por lo cual, esto que Freud no formalizó, pero nombró, define la riqueza clínica y teórica de su obra. Si bien el autor no dispuso de la plasticidad de tales desarrollos, viabilizó el avance en esta perspectiva.

NOTAS

[i] El presente trabajo deriva de la investigación llevada a cabo por la presente autora en el Doctorado en Psicología de la UNLP. Título de la tesis: La invención de nuevos dispositivos: el “montaje del marco de la escena” en una clínica de la “esquizofrenia”, La Plata: marzo de 2015.

[ii] Subrayado de la presente autora.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1984) Las neuropsicosis de defensa (Ensayo de una teoría psicológica de la histeria adquirida, de muchas fobias y representaciones obsesivas, y ciertas psicosis alucinatorias). Obras completas. Volumen III. Buenos Aires: Editores Amorrortu, 2003.
- Freud, S. (1911 [1910]) Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente. Obras completas. Volumen XII. Buenos Aires: Editores Amorrortu, 2003.
- Freud, S. (1918 [1914]) De la historia de una neurosis infantil. Obras completas. Volumen XVII. Buenos Aires: Editores Amorrortu, 2003.
- Freud, S. (1914) Introducción del narcisismo. Obras completas. Volumen XIV. Buenos Aires: Editores Amorrortu, 2003.
- Freud, S. (1915) Lo inconciente. Obras completas. Volumen XIV. Buenos Aires: Editores Amorrortu, 2003.
- Freud, S. (1920) Más allá del principio de placer. Obras completas. Volumen XVIII. Buenos Aires: Editores Amorrortu, 2003.
- Lacan, J. (1953-54) Seminario I: Los escritos técnicos de Freud. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1955-56) Seminario III: Las Psicosis. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1956) De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. Escritos I. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Zanchettin, J. F. (2015). La invención de nuevos dispositivos: el “montaje del marco de la escena” en una clínica de la “esquizofrenia”. Tesis de Doctorado en Psicología. Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata, UNLP/AR.